

SOBRE LA SEMANA DE LA PASIÓN

Momento de decisión
Usado con permiso

Primera parte

¡Despierta, Señor! ¿Por qué duermes?

¡Levántate! No nos rechaces para siempre.

Sal. 44:23

Presento a continuación las notas que realicé tocante a un asunto bíblico. De un año a esta parte estuve buscando información y opiniones que me ayudarán a tener una idea clara e inerrante de los sucesos que acontecieron los últimos días de nuestro Señor Jesucristo antes de su gloriosa resurrección.

Entiendo que estas cosas lleguen a herir susceptibilidades. Si sirve de algo, que sea para acordar o disentir, que sirva también para vivir una fe fresca, sin prejuicios.

La cronología tradicional de la Semana de la Pasión es como sigue:

Domingo: La entrada en Jerusalén.

Lunes: Purificación del templo; maldición de la higuera.

Martes: Conflicto con los líderes; parábolas; condenación de los fariseos; discurso sobre el reino (Mt. 24–25).

Miércoles: No se registra ninguna palabra ni obra; día de descanso.

Jueves: La Última Cena; discursos en el aposento alto.

Viernes: Arresto y juicio; crucifixión y sepultura.

Sábado: En la tumba.

Domingo: Resurrección.

Algunos eruditos de la Biblia creen que a Cristo tal vez lo crucificaron el jueves, o incluso el miércoles. Esto haría posible que él pasara exactamente tres días y tres noches en la tumba (Mt. 12.40), y que se levantara de los muertos «después de tres días» (Mr. 8.31; 9.31). La frase «tres días y tres noches» puede interpretarse como una expresión popular que incluiría incluso una parte de un día o una noche. Así, si a Cristo lo sepultaron alrededor de las tres de la tarde del viernes, se podría incluir el viernes, todo el sábado y cuantas horas pasó en la tumba el domingo antes de la resurrección.

Afortunadamente, no es necesario concordar en todos estos detalles. El hecho de su muerte, sepultura y resurrección es lo importante; y no debemos usar estos asuntos para dividir la iglesia.

Esta nota está tomada de siguiente libro:

Wiersbe, Warren W., *Bosquejos Expositivos de la Biblia, AT y NT*, (Nashville, TN: Editorial Caribe Inc.) 2000, c1995.

Me sirve este breve apunte para graficar algo comúnmente aceptado acerca de la semana de la pasión de nuestro Señor Jesucristo. Me propongo repasar ciertos datos bíblicos, que de acuerdo a mi obvia opinión, fueron leídos un tanto caprichosamente. ¿Pueden o podrán los caprichos humanos prevalecer por sobre la voluntad de Dios, expresada en su Palabra?

El título de la citada nota no hace más que informarnos de forma breve su contenido, vale repetirlo: La cronología tradicional de la semana de la pasión..., subrayo tradicional porque es esta adjetivación la que presenta, en principio, una contradicción con respecto a las verdades de la Palabra de Dios, la Biblia.

Es una pena que este comentarista de E. Caribe reserve sólo a “algunos eruditos de la Biblia” el creer otra secuencia de hechos en la semana de la pasión. Y es una pena aun mayor el último párrafo de esta desafortunada idea. Y tal vez concordaríamos irrestrictamente si no consideráramos sólo *detalles* precisas premisas bíblicas. Además, dejar los errores y volver a la Biblia nunca ha dividido ninguna iglesia, en todo caso ha renovado a la iglesia. La tradición es una llave que sólo sirve para cerrar...

Destaco que situar el primer día de la semana como el día de la resurrección de nuestro Señor se sostiene sólo de la acrítica interpretación Católico-romana. Esto concuerda con su árbol seco de doctrina bíblica básica. Sucede lo mismo con otras cuestiones, por ejemplo, María, Pedro, y la gran cantidad de objetos y días que fomentan el culto sincretista y fetichista que los caracteriza.

El apóstol Pablo prevé esta conducta y en la carta a los Colosenses nos dejó estas palabras: *Cuidense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con los principios de este mundo y no conforme a Cristo. (2:8)*

Sin lugar a dudas le han hecho muchísimo daño al cristianismo los legados “patriarcales”, las costumbres ancestrales que tratan de imponerse. Tanto es el mal que en base a estos principios hasta se ha llegado a explicar lo inexplicable, y no se trata de la fe, porque la fe no busca explicaciones sino corazones. Además la fe, el creer bíblico, se opone a la vista pero nunca a la razón.

Para los creyentes no hay una "Semana Santa", ni un mes santo, ni cuarenta días santos, sino una Vida Santa.

Para esto hemos recibido el depósito de la fe, Judas 1:3 dice lo siguiente: *he deseado intensamente escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogarles que sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos.*

Tres contra-t(r)es

Estamos en condiciones de hacer notar algunos contrastes entre la propuesta bíblica y las exigencias derivadas de las religiones con tinte sectario o de concepciones tradicionales con pretensiones de inamovilidad.

1. El Dios de la Biblia es un Dios de plenitud, de unidad, en él todas las cosas tienden a reunirse, pero los sistemas religiosos humanos tienden a fragmentarse y a fragmentar, por ejemplo la semana y ubican dentro de la semana días especiales y dentro de estos días especiales momentos especiales y dentro de estos momentos, posturas, manipulación de ciertos objetos, intervalos (un caso paradigmático es el rosario y sus cuentas, u otras formas en las que el rezo individual, cónclave del hombre espiritual-religioso, es regido por una rutina de quiebres (perdón por el oxímoron).
2. En la Biblia las cosas que tienen que ver con el plan de salvación tienen su origen en Dios y son acontecimientos consumados, en los demás casos la persona siempre tiene que “cumplir” con algo más. Para el Dios de la Biblia no hay gente especial, ni personas especiales, no hay méritos, ni queda nada por descubrir (de él).

3. El Dios de la Biblia no necesita mostrar su poder a un enemigo musulmán, ni extraterrestre, ni Cubano, ni marxista, en cambio, el dios creado a imagen y semejanza del hombre sí necesita de estos enemigos y quien sabe cuantos más. ´

Los días de Jonás

Es muy sencillo darse cuenta que para que la profecía de Jonás se cumpla nos topamos con una dificultad no menor al contar el tiempo que va de la muerte del Señor Jesús a su resurrección. Se trata ni más ni menos de que en este lapso de tiempo no ocurren tres días y tres noches. Sé que para sanear esta diferencia horaria se recurrió a la forma de contar el tiempo por aquella época. Pero este subterfugio presenta más problemáticas de las que soluciona. Y complica las cosas. Vale decir que hasta cierto punto sí sirve para explicar las diferencias horarias entre el evangelio según Juan y los tres sinópticos, pero no más.

¿Sabía nuestro Señor de las horas que tiene el día?...Claro que sí:

En Juan 11:7,13 se encuentra este pasaje

*7 Después dijo a sus discípulos: --Volvamos a Judea. 8--Rabí --objetaron ellos--, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá? 9-- **¿Acaso el día no tiene doce horas? --respondió Jesús--**. El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo.10 Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz. 11 Dicho esto, añadió: --Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo. 12 --Señor --respondieron sus discípulos--, si duerme, es que va a recuperarse. 13 Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural.*

Ahora ahondo en un detalle que queda de pasar en limpio el tiempo entre muerte-resurrección. Suponiendo el viernes como día de muerte y sepultura, tenemos como máximo unas seis horas, todo el sábado, otras 24 y agreguemos otras seis del domingo, hacen un total de treinta y seis horas. Sucede que (¿Será ironía de Cronos?), es justo la mitad del tiempo de tres días y tres noches completas.

En el evangelio de Marcos 9:31 dice: ...instruyendo a sus discípulos, les decía: "*El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los (al cabo de) tres días de muerto resucitará.*" Este es uno de los tantos versículos en donde se consigna lo que el Señor de manera profética anuncia. Señaló que en este versículo el Señor dice claramente que ...al cabo de tres días..., es decir al final de los tres días, cuando se concreten esos tres días se iba a producir su resurrección. Abundan las referencias al mismo tema, cada palabra del Señor tocante a este tema indica que él le daba una importancia central, sobre todo, en lo que respecta al derrotero de la cruz.

Juan Carlos Gutierrez

Fuentes:

Joachim Jeremías - teología del Nuevo Testamento, Compublibia

Textos varios que se encuentran en internet, (buscando: 1-versículo por versículo, ejemplo: /"Marcos 9:31" tres días/ 2- señal Jonás pez Jesús. Entre otras variantes).